

El papel de las remesas en la reducción de la pobreza en México. Mitos y realidades

Alejandro I. Canales

En los últimos años, diversos gobiernos nacionales así como organismos multilaterales de ayuda al desarrollo dedican una especial atención a las remesas como instrumento que podría contribuir a la reducción de la pobreza y las desigualdades sociales que prevalecen en los países de origen de la migración internacional. En este artículo, y desde una perspectiva crítica, nuestro interés es poner en duda la validez de estas propuestas. En particular, nuestra hipótesis es que si bien las remesas contribuyen a mejorar las condiciones de calidad de vida de los hogares perceptores, no contribuyen en igual medida, sin embargo, a reducir las condiciones de pobreza y de desigualdad social en la que están inmersos una gran proporción de estos hogares. Para ello, en este trabajo presentamos información estadística que permite documentar este escaso impacto de las remesas en la reducción de la pobreza en México. La información proviene de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, que cada 2 años levanta el INEGI, y que es usada como la fuente más directa para medir la incidencia de la pobreza en México.

RESUMEN

Palabras Clave: Remesas, pobreza, México

Introducción

En el 2005, y de acuerdo a cifras del Banco de México, las remesas habrían ascendido a más de 17 mil millones de dólares, cifra que más que duplica lo registrado en el 2000. Este volumen, así como su ritmo de crecimiento, colocan a México como el principal país perceptor de remesas superando, desde el 2002, a países como la India, Francia y Filipinas (UNCTAD, 2004). En este contexto, no resulta extraño que desde diversos foros se discuta sobre el papel que podría tener este volumen de remesas en la promoción del desarrollo y el bienestar de la población que las percibe, contribuyendo a la reducción de la pobreza y las desigualdades sociales.

Así por ejemplo, en un informe reciente sobre la pobreza en México, el Banco Mundial señala que “las remesas han tenido una elevada (y creciente) influencia en la reducción de la pobreza extrema de los hogares involucrados” especialmente en ámbitos rurales (Banco

In the last years several governments, as well as international development organizations, focus on the remittances as an instrument that could reduce the poverty and the social inequalities in the countries of origin of the international migration. In this article, and from a critical point of view, we question the validity of these proposals. In particular, our hypothesis is that although the remittances improve the living conditions of the percipient homes, they do not contribute in the same amount to reduce the poverty and social inequality that faces a great part of these homes. In this sense, we present in this work statistical information that allows us to show the scarce impact of the remittances on the poverty's reduction in Mexico. This information comes from the Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, that INEGI carries on every 2 years, and that it is recognised as the best source to measure the incidence of the poverty in Mexico

ABSTRACT

Keywords: Remittances, poverty, Mexico

Mundial, 2004, pp. 206). Asimismo, en diversas ocasiones, el gobierno ha afirmado que la reducción de la pobreza se debe “en buena medida a las remesas que envían los migrantes mexicanos (...) las cuales representan un volumen anual que es mucho más del total que el gobierno federal invierte en la agricultura, educación y desarrollo social”.¹

Sin entrar en el debate sobre los supuestos beneficios de las remesas en la promoción del desarrollo², lo cierto es que las remesas sí constituyen un soporte fundamental de las economías familiares que las perciben. En este sentido, el debate se sitúa más bien en si ello se traduce o no en una reducción de los niveles de pobreza de la población mexicana, o al menos en un mejoramiento cualitativo del nivel de bienestar de los hogares perceptores. En este sentido, la tesis que sostenemos en este trabajo es que, aún cuando las remesas son un componente esencial del ingreso familiar y contribuyen a mejorar las condiciones de vida, no son suficientes,

Alejandro I. Canales Cerón es doctor en Ciencias Sociales por el Colegio de México, labora como profesor-investigador en el Departamento de Estudios Regionales-Ineser del CUCEA, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: acanales@cucea.udg.mx

sin embargo, para sustentar la movilidad social de una gran proporción de los hogares perceptores, de modo de sacarlos de las condiciones de precariedad y pobreza en que viven. En otras palabras, si bien las remesas contribuyen a mejorar la calidad de vida de los hogares perceptores, no contribuyen en igual medida, sin embargo, a reducir las condiciones de pobreza y de desigualdad social en las que están inmersos una gran proporción de estos hogares (Cortina, de la Garza y Ochoa-Reza, 2004; Martínez, 2003). Considerando lo anterior, a continuación presentamos información estadística que nos permita sustentar y fundamentar esta tesis sobre el impacto de las remesas en la reducción de la pobreza y la desigualdad social.

Situación social de los hogares perceptores de remesas

Al hacer un balance del impacto de las remesas, un primer aspecto a tomar en cuenta es que, a pesar de que el volumen total de remesas que ingresan a México es sin duda considerable, su impacto a nivel agregado es necesariamente reducido, ya que sólo una pequeña parte de los hogares del país las percibe (Canales, 2005). En efecto, en el 2002 la ENIGH reporta que hubo 1.4 millones de hogares que percibieron remesas, los que representaron sólo el 5.7% del total de hogares en México. Si consideramos la población residente, la situación es prácticamente la misma. En los hogares perceptores de remesas residían casi 5.6 millones de personas, las que representan sólo el 5.5% de la población residente en México en ese mismo año. Cabe señalar, sin embargo, que en términos de la estructura social y ámbitos de residencia, los hogares perceptores de remesas suelen concentrarse en determinados estratos sociales y ámbitos geográficos. De esta forma, aunque su impacto a nivel agregado pueda ser reducido y marginal, a nivel de ámbitos sociales específicos su impacto es mucho mayor.

Tabla 1
México, 2002. Hogares y población, según condición de percepción de remesas

Perciben remesas	Hogares		Personas	
Total	24 618 706	100%	101 480 820	100%
sí perciben	1 401 986	5.7%	5 590 828	5.5%
no perciben	23 216 720	94.3%	95 889 992	94.5%

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH, 2002.

En primer lugar, destaca el hecho que el 65% de los hogares perceptores de remesas residan en zonas rurales (menos de 15 mil habitantes), aún cuando en México sólo el 36.5% de los hogares pertenecen a este tipo de localidades. Por el contrario, sólo el 35% de los hogares perceptores de remesas reside en localidades urbanas (de más de 15 mil habitantes), en las que en cambio, reside más del 63% de los hogares mexicanos. Esto significa que en las localidades rurales se alcance una relación de 11.3 hogares perceptores por cada 100 no perceptores, cifra que es casi 4 veces superior al índice de percepción que se da en zonas urbanas, donde se da una relación de sólo 3.2 hogares perceptores por cada 100 no perceptores.

Con base en estos datos, podemos afirmar que la percepción de remesas en México es un fenómeno que involucra preferentemente a hogares rurales. Por lo mismo, es de esperar que el posible impacto de las remesas se haga más visible en este tipo de localidades, a la vez que pudiera no detectarse en las ciudades medias y grandes.

En segundo lugar, en relación a la distribución de los hogares por estrato social³, nos encontramos con un

Tabla 2
México 2002. Hogares según condición de percepción de remesas y tamaño de la localidad de residencia

ámbito	total de hogares	no perciben remesas	perciben remesas	índice de percepción
total	100%	23 216 720	1 401 986	6.0
urbano (>15 mil hab.)	63.55%	15 154 853	489 998	3.2
rural (< 15 mil hab.)	36.5%	8 061 864	911 988	11.3

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH, 2002.

patrón similar al caso anterior. De nuevo los hogares perceptores de remesas tienden a concentrarse en los estratos con menores ingresos. Como se muestra en la siguiente tabla, el 56.3% de los hogares perceptores se podrían catalogar como pobres, a la vez que otro 21.3% como de clase media baja, frente a un 52.9% y un 17%, respectivamente, del total de hogares mexicanos. También hayamos una diferencia notable por lo que se refiere a los hogares de clase alta o media alta, ya que si bien estos hogares suponen un 10% de los hogares mexicanos, sólo representan el 5.8% en el caso de los hogares perceptores de remesas. Similar situación se da en el caso de los hogares de clase media, donde se

Tabla 3
México 2002. Hogares según condición de percepción de remesas y estrato social

ámbito	total de hogares	no perciben remesas	perciben remesas	índice de percepción
total	100%	23 216 720	100% 1 401 986	100% 6.0
pobres	52.9	12 245 029	52.7 789 043	56.3 6.4
clase media baja	17.0	3 886 249	16.7 298 971	21.3 7.7
clase media	20.1	4 706 790	20.3 232 613	16.6 4.9
clase media alta y alta	10.0	2 378 652	10.2 81 359	5.8 3.4

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH, 20002.

ubica el 20% de los hogares mexicanos, una cifra que contrasta con el 16.6% que corresponde a los hogares perceptores que se ubican en ese mismo estrato social. De esta forma, podemos afirmar que la percepción de remesas está inversamente relacionada con el nivel socioeconómico de los hogares, de tal forma que la propensión a recibir remesas es mayor en los estratos más bajos, y se reduce en la medida que se asciende en la estratificación social.

En otras palabras, los datos de la ENIGH confirman el hecho que los hogares perceptores de remesas suelen ser hogares en situación de pobreza y que residen en zonas rurales. Por lo mismo, es de suponer que las condiciones de mayor vulnerabilidad social y precariedad económica que caracterizan tanto la condición de pobreza como la residencia rural, están posiblemente asociadas a la condición de percepción de remesas, de tal modo que pudiera afirmarse que constituyen factores de mayor atracción de remesas. Asimismo, es de esperar que los posibles impactos y beneficios que generan las remesas debieran ser mayores y concentrarse en este tipo de hogares: rurales y en condición de pobreza.

Remesas, ingresos y capacidad de ahorro de los hogares

Como hemos señalado en otros trabajos (Canales y Montiel, 2004), entendemos que las remesas constituyen, esencialmente, la forma en que el salario de los migrantes es transferido a sus familiares en México. Por lo mismo, y más allá de su magnitud, las remesas tienen el mismo significado e impactos que se atribuyen a cualquier otra categoría de remuneraciones al trabajo:

financiar la reproducción material de las familias. Este carácter de las remesas como ingreso salarial se confirma cuando analizamos el papel que suelen tener en el presupuesto de los hogares, en particular en su participación en la estructura del ingreso de los hogares. De hecho, la presencia de remesas en los hogares perceptores proporciona no sólo una fuente adicional de ingresos, sino que además, suele constituir la fuente principal de los ingresos familiares, contribuyendo a generar una estructura de ingresos diferente a la que prevalece en los hogares no perceptores.

En efecto, en los hogares no perceptores de remesas la principal fuente de los ingresos familiares son las remuneraciones al trabajo, las que en el 2002 alcanzaron un nivel promedio de 466 dólares mensuales por hogar, representando el 65.9% del ingreso monetario familiar. Asimismo, en estos hogares las rentas empresariales representaron un nivel promedio de casi 160 dólares mensuales, contribuyendo con el 22.5% del ingreso familiar.

En los hogares perceptores de remesas, en cambio, las remuneraciones al trabajo apenas alcanzaron la cifra de 132 dólares mensuales, menos del 30% del valor alcanzado en los demás hogares, y que sólo representó el 28.6% del ingreso familiar. Asimismo, las rentas empresariales apenas sumaron los 61.5 dólares mensuales, representando menos del 14% del ingreso familiar. A cambio, en estos mismos hogares las remesas constituyeron la principal fuente de ingresos, alcanzando un promedio de 216 dólares mensuales, volumen que representó el 46.9% del ingreso familiar. De esta forma, en los hogares perceptores de remesas,

Tabla 4
México 2002. Ingreso mensual promedio del hogar, según categoría de ingreso y condición de percepción de remesas (dólares a precios de 2002)

	total de hogares		no perciben remesas		perciben remesas	
	valor	%	valor	%	valor	%
total	692.7	100	706.8	100	459.8	100
remuneraciones	446.6	64.5	465.6	65.9	131.7	28.6
remesas	12.3	1.8	0.0	0.0	215.9	46.9
renta empresariales	153.8	22.2	159.4	22.5	61.5	13.4
renta de propiedad	17.8	2.6	18.7	2.6	3.6	0.8
transferencias nacionales	16.9	2.4	17.0	2.4	15.5	3.4
otros ingresos	45.3	6.5	46.2	6.5	31.7	6.9

fuentes: estimaciones propias con base en ENIGH, 2002.

éstas no sólo constituyen la principal fuente de ingresos familiares, sino que además ocupan prácticamente el mismo lugar y las mismas funciones que en los demás hogares está reservada a los ingresos provenientes del trabajo⁴.

En efecto, el bajo nivel de las remuneraciones al trabajo que se registra en estos hogares es producto, en realidad, de una distorsión estadística provocada por la forma en que son medidas. De acuerdo a la ENIGH, en el rubro de remuneraciones al trabajo sólo se incluyen los sueldos, salarios, prestaciones y otros ingresos laborales originados en México. Los sueldos y salarios que los trabajadores migrantes perciben en Estados Unidos no son captados como tales, sino sólo aquella fracción que remiten a sus familiares en México, y en ese caso, son contabilizados como una categoría dentro del rubro de transferencias.

En este sentido, el bajo nivel de las remuneraciones al trabajo que prevalece en los hogares perceptores tiene como contrapartida un flujo continuo y recurrente de remesas, las que, por lo mismo, podemos considerar como una categoría especial de remuneraciones al trabajo (de origen internacional). De esta forma, si al valor de las remuneraciones al trabajo de origen nacional le agregamos las remesas, veremos que el resultado da un valor similar al de las remuneraciones al trabajo prevalecientes en los hogares no perceptores de remesas. Este simple cálculo nos permite entender, sin embargo, cómo y por qué las remesas son un ingreso salarial de origen internacional que, como tal, actúa como un factor de compensación del bajo nivel de las remuneraciones al trabajo que prevalece en los hogares perceptores de remesas.

Ahora bien, si las remesas corresponden efectivamente a un fondo de compensación salarial, entonces no habría ninguna razón lógica para esperar que ellas tuvieran un gran impacto en la reducción de la pobreza. Por el contrario, como veremos a continuación, las estimaciones que al respecto hemos hecho a partir de la ENIGH confirman la tesis opuesta, esto es, que las remesas tienen un impacto muy limitado en la reducción de la pobreza y en la promoción de la movilidad socioeconómica de los hogares perceptores.

Al respecto, un primer dato que permite sustentar esta tesis es que, a pesar del gran aporte que las remesas representan para los hogares perceptores, el nivel de ingreso per cápita en estos hogares es sistemáticamente inferior al que prevalece en los hogares no perceptores.

Tabla 5
México 2002. Ingreso per cápita promedio según condición de percepción de remesas por estado social y ámbito de residencia (dólares anuales a precios de 2002)

	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig.
Estrato social			
Pobres Extremos	534	505	*
Pobres de Patrimonio	1 201	1 083	**
Clase Media Baja	1 802	1 695	**
Clase Media	3 350	3 119	**
Clase Media Alta y Alta	10 483	8 112	**
Ámbito de Residencia			
Urbano	7 470	5 909	**
Rural	3 362	3 460	
*p<0.05 ** p< 0.01			
Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH, 20002.			

En efecto, como se ilustra en la siguiente tabla, en cada estrato social los hogares perceptores de remesas presentan sistemáticamente un ingreso per cápita que es significativamente inferior al que presentan los hogares no perceptores.

De esta forma, a pesar de que las remesas contribuyen con el 47% del ingreso familiar, ellas no son suficientes para mejorar significativamente la situación económica de los hogares perceptores. En otras palabras, aunque no cabe duda que las remesas permiten mejorar el nivel de vida de la población que las percibe, ello no es suficiente para revertir la situación estructural de vulnerabilidad económica y social que afecta a los hogares perceptores en México.

Estas diferencias se manifiestan más claramente en relación al volumen y composición del gasto per cápita de los hogares. En efecto, en relación al volumen global del gasto, se observa que sólo entre los hogares de clase media surge una diferencia estadísticamente significativa en el nivel del gasto, misma que favorece a los hogares no perceptores de remesas. En todos los demás estratos sociales el nivel del gasto per cápita en los hogares perceptores no es estadísticamente diferente del que prevalece en los hogares no perceptores.

Estos datos permiten refutar la tesis que se difundió por mucho tiempo, y que señalaba que los hogares perceptores de remesas tendrían un gasto excesivo en relación a sus capacidades económicas, malgastando esos recursos extras al destinarlos a gastos suntuarios, festividades, y una infinidad de otras formas de derroche de dinero en usos no necesarios para el hogar, como tampoco en usos económicamente productivos.

Tabla 6
México 2002. Gasto per cápita promedio por categoría del gasto, según condición de percepción de remesas y estrato social de los hogares (dólares anuales a precios de 2002)

Categoría del gasto	Hogares Pobres			Hogares de clase media baja			Hogares de clase media			Hogares de clases alta y media alta		
	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig
	Total	884 6	913 3		1 612 6	1 498 2		2 874 1	2 639 3	*	8 326 0	6 716 0
Alimentación	372 5	337 6	**	592 0	519 9	**	858 4	864 9		1 612 4	1 757 4	
Servicios del Hogar	58 4	67 7	**	111 2			219 2	209 6		847 0	1 005 4	
Vivienda	106 8	95 1		200 3	178 5		374 7	335 2		1 141 6	645 0	*
Vestido y Calzado	110 4	106 2		211 2	185 8		35 1	296 9	*	810 4	645 9	
Educación	70 7	54 7	*	130 5	77 0	**	35 8	187 2	**	1 278 9	758 0	*
Salud	25 3	80 4	**	54 2	124 2	**	82 4	217 6	**	264 4	345 7	
Transporte y Comunicaciones	129 3	156 9	*	278 8	228 4	*	548 1	445 5	**	1 921 1	1 354 1	
Otros	11 2	14 7		34 6	55 9	*	82 3	82 4		449 1	204 5	

*p< 0.05 ** p< 0.01

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH, 20002.

Los datos en este sentido son elocuentes. El volumen del gasto en los hogares perceptores de remesas no es ni mayor ni menor que el de los hogares no perceptores. No hay ni un derroche ni un malgasto de los recursos. Por el contrario, las remesas, junto a los otros ingresos familiares, en general se destinan a los mismos rubros y en las mismas magnitudes que en cualquier hogar de similares niveles de ingreso y estrato social.

Por el contrario, las pocas diferencias que surgen se refieren a rubros específicos del gasto, donde la regla general es que los hogares perceptores de remesas suelen gastar un menor volumen de dinero. Así por ejemplo, los datos de la siguiente tabla nos muestran que, efectivamente, y con excepción del gasto en salud, los hogares perceptores de remesas suelen gastar sistemáticamente menos en educación y en transporte y comunicaciones.

Asimismo, resulta relevante comprobar que el gasto en vivienda (compra, renta y remodelaciones), que usualmente se señala como uno de los principales derroches de recursos que harían los perceptores de remesas, es, no obstante, de similar magnitud en todos los estratos sociales al que realizan los hogares no perceptores de remesas. En otras palabras, el gasto en la vivienda que ejercen los hogares perceptores de remesas no es estadísticamente diferente al que realiza cualquier otro hogar con similares niveles de ingresos.

Sólo en el caso de los estratos de clases media alta y alta se da una diferencia, pero ésta es favorable a los hogares no perceptores. Es decir, en el único caso donde hay una diferencia significativa, la relación es inversa a la que usualmente se sostiene.

En el caso del gasto en salud se da un fenómeno especial. En todos los estratos sociales, los hogares perceptores de remesas suelen gastar más que los no perceptores. Sin embargo, nadie podría argumentar que se trata de un gasto suntuario, excesivo o de un malgasto. Por el contrario, parte de este mayor gasto se debe a que en los hogares perceptores de remesas hay un menor nivel de acceso a la seguridad social debido a que gran parte de la fuerza de trabajo del hogar está empleada en Estados Unidos, quedando fuera de los programas y cobertura del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Un tercer dato que confirma nuestra tesis acerca de que las remesas son una forma de fondo salarial de compensación, se refleja en el hecho que los hogares perceptores de remesas presentan una capacidad de ahorro muy similar a la de los hogares no perceptores de remesas. En efecto, como se ilustra en la siguiente tabla, en prácticamente todos los estratos sociales los hogares perceptores de remesas tienen igual o menor capacidad de ahorro respecto a los hogares no perceptores de remesas. En ningún caso muestran una mayor capacidad de ahorro. Esto indica que la

Tabla 7

México 2002. Ahorro promedio de los hogares, según condición de percepción de remesas, por estrato social y ámbito de residencia (Dólares anuales a precios de 2002)

	Hogares sin Remesas	Hogares con Remesas	Sig.
Estrato social	1.059	423	**
Pobres	-74	-354	**
Clase Media Baja	962	855	
Clase Media	1.778	1.737	
Clase media Alta y Alta	5.638	2.607	*
Ámbito de residencia	1.059	423	**
Urbano	1.359	430	**
Rural	505	419	

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH, 20002.

capacidad de ahorro de los hogares no parece estar asociada a su condición de percepción de remesas, sino a algo mucho más simple y obvio: a su capacidad de ingresos. En este sentido, las remesas no tienen, en sí mismas, ninguna propiedad intrínseca que propicie una mayor capacidad de ahorro. Tienen la misma propiedad que la de cualquier otro ingreso.

Por lo mismo, todos los argumentos que plantean la necesidad de canalizar este ahorro supuestamente generado por las remesas hacia proyectos productivos, no sólo no tienen bases empíricas que los sustenten, sino que además tienen un sentido discriminatorio que es necesario refutar, pues establece diferencias donde los datos muestran que lo que prevalece son similitudes. En otras palabras, no hay evidencia estadística ni fundamento lógico que permita justificar por qué el ahorro generado en hogares perceptores de remesas tendría un potencial económico y productivo que no se atribuye al ahorro generado en los hogares no perceptores de remesas. Es por ello que decimos que se trata de un argumento discriminatorio porque promueve que los hogares migrantes canalicen su ahorro a fines productivos, mientras a los hogares no migrantes no se les pide lo mismo, siendo su capacidad de ahorro estadísticamente la misma. Por el contrario, los datos muestran que el nivel de ahorro es estadísticamente el mismo, cuando no es simplemente inferior en el caso de los hogares perceptores de remesas.

Remesas y pobreza: una relación por explorar

Los datos presentados en esta sección, nos permiten cuestionar el hipotético papel de las remesas en la reducción de la pobreza a través del fomento de la movilidad social de los hogares perceptores. En este sentido, a continuación presentamos un modelo que nos permite estimar este impacto de las remesas en la reducción de la pobreza. Se trata de un modelo de medición indirecta del impacto de las remesas en la reducción de la pobreza, y parte de un principio muy simple, pero que presenta serias dificultades para ser medido. En concreto, el impacto de las remesas se puede medir como la diferencia entre los niveles observados de incidencia de la pobreza, con los que prevalecerían en una situación hipotética de ausencia total de las remesas.

A través de la ENIGH, podemos observar directamente y medir los niveles actuales de pobreza, y por ende, en presencia de las remesas. La dificultad surge cuando queremos medir la incidencia de la pobreza en ausencia de las remesas, pues no tenemos ninguna medida directa de ella. Cualquier estimación debe sustentarse en la suposición de diversos escenarios, cada uno de los cuales conlleva sesgos que inevitablemente implicarán una distorsión, ya sea en términos de una sobrestimación o de una subestimación de los niveles de pobreza.

Ahora bien, si del total de ingresos que percibe una familia, le sustraemos aquellos que corresponden a transferencias de familiares desde el extranjero, obtendríamos como resultado el ingreso de ese hogar en ausencia de las remesas. Sin embargo, esta operación simple conlleva una subestimación del ingreso del hogar (y por lo mismo, una sobrestimación del impacto de las remesas). En efecto, esta estimación del ingreso esperado en el hogar en ausencia de remesas no incluye, sin embargo, el costo de oportunidad (en este caso ingreso alternativo) de las remesas, esto es, no incluye aquellas actividades, recursos e ingresos que habría generado ese hogar, ante la ausencia de la migración y las remesas.

Es lógico pensar que, ante la seguridad de no disponer de remesas, cada hogar establecerá diversos arreglos y estrategias familiares que impliquen la generación de ingresos alternativos para el hogar. Sin duda, estos ingresos serán de menor magnitud que los que se obtienen a través de las remesas, pero en cualquier caso, lo cierto es que el ingreso que tendría el hogar

en ausencia de las remesas sería algo superior al que hemos estimado previamente.

Ahora bien, considerando este tipo de sesgos, podemos concluir que la simple sustracción de las remesas del ingreso familiar nos ofrece, sin embargo, una adecuada estimación del nivel mínimo de los ingresos esperados en esas familias en ausencia de migración y remesas. O lo que es lo mismo, que la comparación de este nivel mínimo del ingreso esperado, con el ingreso directamente observado, nos ofrece una adecuada estimación del máximo nivel de impacto de las remesas en la reducción de la pobreza. ¿Por qué máximo? Porque en este caso estaríamos atribuyendo a las remesas un incremento en el nivel de ingresos del hogar que, en estricto sentido, no le debiera corresponder, sino que esa fracción del incremento del ingreso en realidad es originado por aquellas actividades y estrategias que los hogares habrían implementado en ausencia de migración y remesas. En otras palabras, cualquiera que sea el efecto real de las remesas, éste será necesariamente igual o menor al estimado con este método indirecto. Por ello, decimos que se trata de un método indirecto que nos ofrece un escenario extremo, que sobrestima el impacto real de las remesas en la reducción de la pobreza. Ahora bien, lo relevante es que, como veremos más adelante, aún en este escenario extremo, las remesas muestran, sin embargo, un bajo impacto en la reducción de los niveles de pobreza.

Considerando estos sesgos y limitaciones, hemos estimado el nivel de ingreso esperado en los hogares en ausencia de remesas con base en el principio antes mencionado, esto es, sustrayendo del ingreso total de cada hogar aquella fracción que corresponde a las transferencias percibidas del extranjero. Con este nivel de ingresos, y considerando los criterios de medición de la pobreza propuestos por Sedesol, así como de estratificación social que hemos detallado previamente, estimamos el estrato social que hipotéticamente correspondería a estos hogares perceptores si no hubiesen percibido remesas, y lo comparamos con el directamente observado y estimado con base en la ENIGH del 2002.

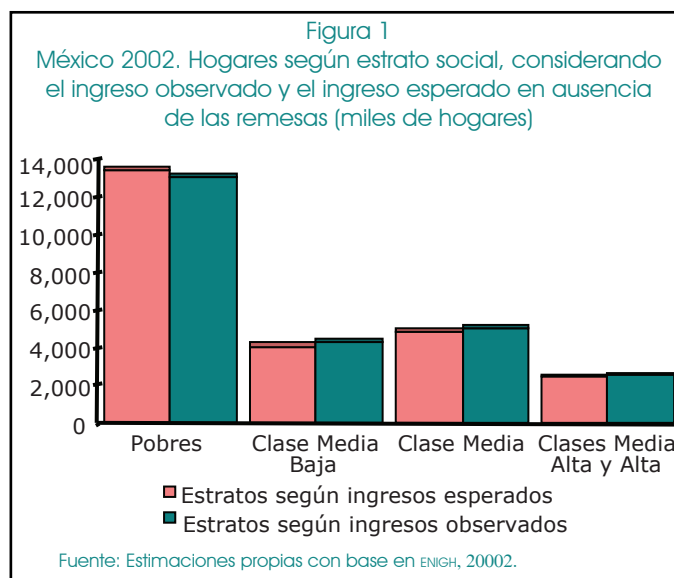
Con base en este procedimiento de cálculo del ingreso esperado sin remesas, y considerando los criterios propuestos por Sedesol para medir la incidencia de la pobreza, hemos estimado que, en ausencia de remesas, el número de hogares en situación de pobreza sería de 13.4 millones, los que representan el 54.46% del

total de hogares en México. Esto es, de no mediar las remesas, 13.4 millones (el 54.46% del total) de los hogares mexicanos estarían en situación de pobreza. Sin duda, el número real ha de ser menor, pues en esta estimación no hemos incluido el ingreso alternativo que los hogares generarían ante la ausencia de las remesas, y que de ser incluido, sin duda reduciría este número de hogares en situación de pobreza.

Ahora bien, si estimamos nuevamente el número de hogares en situación de pobreza, pero ahora considerando el ingreso total de cada hogar, incluyendo las remesas que perciben del exterior, encontramos que esta cifra se reduce levemente a 13.03 millones de hogares pobres, los que corresponden al 52.94% del total de hogares mexicanos.

Con estos datos podemos estimar, entonces, que a nivel agregado el impacto de las remesas se refleja, como máximo, en una reducción de la incidencia de la pobreza de sólo 1.52 puntos porcentuales. Esto es, a nivel agregado la ausencia o presencia de las remesas prácticamente no tiene impacto en los niveles de incidencia de la pobreza. De hecho, las remesas parecen tener un nulo impacto en la estratificación social y en la movilidad social de la población y sus hogares⁵.

Estos datos indicarían un alto costo y un muy bajo nivel de eficacia de las remesas en la reducción de la pobreza. En efecto, si consideramos que en el 2002 las remesas en México fueron de 10 mil millones de dólares, podemos estimar entonces que, aproximadamente, se habrían requerido alrededor de 6.5 mil millones de dólares en remesas para reducir en tan sólo un punto porcentual la

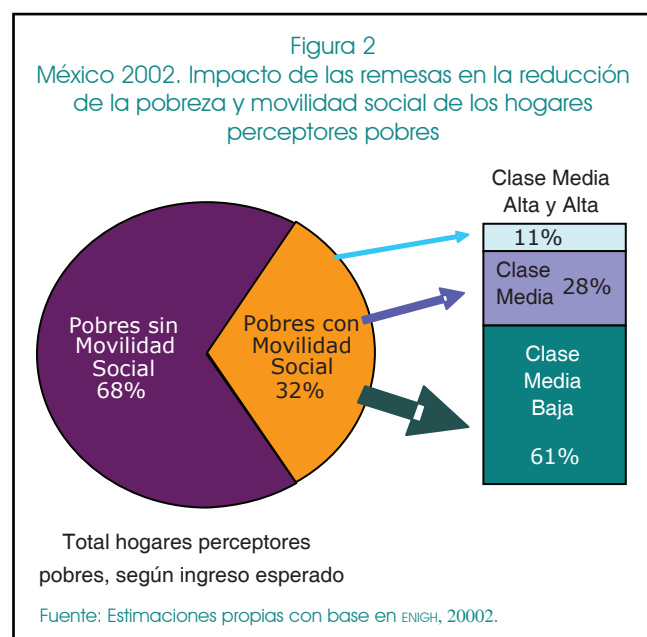


incidencia de la pobreza. De esta forma, querer trasladar la responsabilidad del Estado, en cuanto a la reducción de la pobreza (uno de los principales objetivos de política social), hacia lo que pueda lograrse con las remesas no parece ser una política racional. Con esta relación de costo e impacto de las remesas en la reducción de la pobreza se tendría que, para alcanzar una meta de 40% de hogares en situación de pobreza, esto es, reducir en 13 puntos porcentuales el nivel de incidencia de la pobreza prevaleciente en 2002, se requeriría agregar al volumen de remesas un flujo adicional de otros 85 mil millones de dólares, de modo que las remesas totales hubiesen alcanzado un monto global de 95 mil millones de dólares. Para dimensionar qué significa un volumen de remesas de esa magnitud, baste decir que se habría requerido que las remesas pasaran de representar el 1.5% del PIB a poco más del 14%.

Aunque el impacto de las remesas a nivel agregado no es notorio, pudiera plantearse, en cambio, que sí lo es para los hogares que las perciben. No obstante, los datos muestran que la situación de pobreza en este caso tampoco mejora substancialmente. En efecto, si en cada hogar receptor de remesas calculamos el ingreso esperado en ausencia de ellas (esto es, del ingreso total sustraemos el valor de las remesas), podemos estimar entonces que, del total de hogares perceptores (1.4 millones aproximadamente), prácticamente el 83% de ellos (1.34 millones aproximadamente) estarían en situación de pobreza.

Ahora bien, lo relevante es que, al volver a incluir el valor de las remesas, de estos 1.16 millones de hogares, sólo en el 32% de ellos (menos de 375 mil hogares) las remesas son de una magnitud suficiente como para sustentar un proceso de movilidad social, de modo que el nivel de ingresos de estos hogares los ubique por encima de la línea de la pobreza definida por Sedesol. Para el 68% restante, en cambio, esto es, para más de 2 de cada 3 hogares perceptores de remesas en situación de pobreza, las remesas no son suficientes para asegurarles un proceso de movilidad social. En estos casos, el valor cuantitativo de las remesas no es suficiente para sustentar un cambio cualitativo en el nivel y en las condiciones de vida de estos hogares.

Asimismo, de los casi 375 mil hogares perceptores de remesas que habrían experimentado algún tipo de movilidad social por efecto de las mismas remesas, en el 61% de los casos (casi 230 mil hogares) se trata de un ascenso muy débil, que sólo permite ubicarlos en un estrato de clase media baja. De hecho, se trata de una movilidad social muy inestable, debido a que el ingreso per cápita obtenido es, en promedio, sólo un 20% superior al valor de la línea de la pobreza definida por Sedesol. En otras palabras, en la gran mayoría de los casos las remesas no permiten sustentar una movilidad social que implique una reducción significativa de la situación de pobreza de los hogares perceptores, y cuando sí lo permite se trata, sin embargo, de un ascenso social muy limitado, y por lo mismo, no exento de condiciones de vulnerabilidad y precariedad que en cualquier momento pudieran revertirse, volviendo a situar a esos hogares en condiciones de pobreza.



Conclusiones

Las remesas son, sin duda, una fuente importante de ingreso para las familias receptoras. Si a ello agregamos la magnitud que han alcanzado en los últimos años, no debe extrañarnos entonces el optimismo que se trasluce en el discurso de gobiernos nacionales y organismos internacionales. Es común leer informes de organismos públicos y escuchar declaraciones de funcionarios de gobierno, en los que se señala el significativo aporte de las remesas a la reducción de la pobreza, la promoción del desarrollo y el bienestar de las familias, entre muchos otros supuestos beneficios.

Sin embargo, cuando se revisan con más detalle incluso los mismos informes de dichas instituciones se observa,

en cambio, que este optimismo se sustenta más en un conjunto de buenos deseos y mejores intenciones, que en datos estadísticos y evidencia empírica. En este sentido, en este trabajo hemos querido documentar con datos tomados de la experiencia mexicana una visión crítica, no pesimista, sobre el papel e impacto de las remesas.

Al respecto, sostenemos que las remesas tienen un muy limitado y restringido impacto en la promoción del desarrollo y en la reducción de la pobreza, debido a que constituyen, en esencia, un fondo salarial. Como tal, podrán contribuir a mejorar el nivel de vida de los hogares perceptores, pero están muy lejos de representar una estrategia que permita superar y resolver los problemas estructurales que perpetúan la pobreza.

Asimismo, sus efectos en términos de promoción del desarrollo se circunscriben fundamentalmente a sus efectos multiplicadores, los que sin embargo, no son ni cualitativa ni cuantitativamente diferentes a los de cualquier otro componente del ingreso familiar. De hecho, no debemos olvidar que el efecto multiplicador del ingreso no radica en sí mismo, sino en el uso que se hace de él, esto es, en los gastos que contribuye a financiar.

Por último, sigue siendo aún muy baja la proporción del volumen de las remesas que se destina a fondos de inversión, ya sean sociales o privados. Asimismo, los programas del tipo 3x1, que buscan promover la inversión de los migrantes en proyectos productivos, aún tienen escaso impacto, entre otras cosas por el reducido volumen de fondos que se maneja en este tipo de programas.

Ahora bien, a estas limitaciones de las remesas en la promoción del desarrollo local y del bienestar de las familias receptoras, se suma otro factor de no poca importancia. En el fondo las remesas reflejan un marcado carácter de clase. No sólo son un fondo salarial, sino que corresponden a ingresos salariales de trabajadores que combinan una inserción laboral de alta vulnerabilidad y precariedad en Estados Unidos, con una condición social de pobreza, marginación y vulnerabilidad en México.

En otras palabras, las remesas fluyen de trabajadores precarios y vulnerables, hacia sus familiares que viven en condiciones de pobreza y contextos de marginación social. En este contexto, no es raro que, por un lado, las remesas se orienten fundamentalmente a financiar el consumo familiar, contribuyendo a mantener un

mínimo nivel de vida. Pero por otro lado, no fluyan en los montos y volúmenes necesarios para promover un verdadero proceso de movilidad social.

De hecho, el volumen anual de las remesas (los 17 mil millones de dólares) no deja de ser una ilusión monetaria generada por las metodologías de la contabilidad nacional. Como tal no existe, lo que sí existen son millones de pequeñas transferencias periódicas y recurrentes. En promedio, se estima que cada hogar percibe 200 dólares mensualmente, que representan un flujo de menos de 55 dólares per cápita. Cabe mencionar, por ejemplo, que en el 2002 la línea de la pobreza era de 93 dólares per cápita en zonas rurales, y de 140 dólares per cápita en zonas urbanas. En este contexto, los impactos en términos de desarrollo (inversión productiva, etc.) y bienestar de la población (reducción de la pobreza, movilidad social, etc.) se circunscriben a lo que pueda realizarse con esos escasos dólares que se perciben mensualmente.

En síntesis, este bajo monto mensual por transferencia que percibe cada familia nos permite entender el carácter y significado económico y social de las remesas. Por un lado, son un ingreso salarial, que como cualquier otro, se destina al consumo familiar. Por otro lado, el reducido monto promedio por hogar receptor nos indica, además, que se trata principalmente de familias y trabajadores de bajos recursos, inmersos en situaciones de vulnerabilidad social y precariedad económica. Son estratos pobres con muchas carencias y en los que las remesas contribuyen a paliar esta situación de pobreza, pero en ningún caso a resolverla.

Notas

¹ Declaraciones de Vicente Fox, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, y recogidas en la edición del 12 de noviembre de 2003 en el periódico *La Jornada*.

² Para una revisión detallada de este debate, véase Durand, Parrado y Massey, 1996; Binford, 2002; y Canales y Montiel, 2004.

³ La estratificación social que usamos la hemos construido a partir de la clasificación y medición de la pobreza que elaboró la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), ajustándola de la siguiente manera:

- hogares pobres, aquellos que Sedesol definió como tales, véase Sedesol, 2002.
- hogares de clase media baja, aquellos que Sedesol define como “no pobres”, y que pertenecen a los primeros 7 deciles de ingreso per cápita.
- hogares de clase media, aquellos que Sedesol define como “no

- pobres” y que se encuentran entre los deciles 8 y 9 de ingreso per cápita; y
- hogares de clases alta y media alta, aquellos que se encuentran en el décimo decil de ingresos per cápita y que Sedesol define como “no pobres”.
- ⁴ Cabe destacar, además, que en todos los estratos sociales las remesas constituyen la principal fuente de ingresos de los hogares perceptores, aportando entre el 43% (clase media) y el 53% (clases media alta y alta) del ingreso del hogar. Similar situación se da en el caso de los hogares rurales y urbanos, donde las remesas aportan, en promedio, el 52% y el 42% del ingreso de los hogares perceptores, respectivamente.
- ⁵ Székely y Rascón (2004), con una metodología diferente, llegan a resultados similares, al menos en lo que respecta al papel de las remesas en la reducción de la pobreza extrema. En efecto, estos autores estiman que las remesas habrían contribuido con sólo el 2% de la reducción de la pobreza alimentaria y la pobreza de capacidades, categorías que corresponden a las de mayor nivel de pobreza de acuerdo a los criterios establecidos por la Sedesol.
- Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco”. *Migraciones internacionales* 2 (3): 142-172.
- CEPAL. 2000. *Uso productivo de las remesas familiares y comunitarias en Centroamérica*. (LC/MEX/L.420), México.
- Cortina, Jerónimo, Rodolfo de la Garza y Enrique Ochoa-Reza, 2004. “Remesas: límites al optimismo”. *Foreign Affairs en Español*, Vol. 5, No. 3. (Julio-Septiembre): 27-36.
- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey. 1996. “Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case”. *International Migration Review* 30 (2): 423-444.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2003. “Panorama regional de las remesas durante los años noventa y sus impactos macrosociales en América Latina”. *Migraciones Internacionales*, No. 5, 40-76. México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Paz, Jorge, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez y Jorge Rodríguez. 2004. *América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza*. Serie Población y Desarrollo No. 53. Proyecto Regional de Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade) – División de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Santiago, Chile.
- Sedesol, 2002. *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*. Serie Documentos de Investigación No. 1., Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, Secretaría de Desarrollo Social. México.
- Székely, Miguel y Erica Rascón, 2004. *México 2000-2002: reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales*. Serie Documentos de Investigación No. 15. Secretaría de Desarrollo Social, México.
- UNCTAD, 2004. *Handbook of Statistics, 1990-2003*. Edición en disco compacto

Bibliografía

Banco Mundial. 2004. *La pobreza en México: una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia del Gobierno*. México, Banco Mundial.

Binford, Leigh. 2002. “Remesas y subdesarrollo en México”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* núm. 23 (90): 117-158.

Canales, Alejandro I. 2005. *Las remesas en México y América Latina. Un estudio comparativo*. Mimeo, Universidad de Guadalajara, México.

Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas. 2004. “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a